

# caminamos

Etapa II

Revista de Formación y Apostolado de Acción Católica General de Toledo.



El 20 de mayo de 1936, a los veinte años de edad, murió Antonio Rivera Ramírez, el "Ángel del Alcázar". En la celebración del 75 aniversario de este hecho, no debemos pasar por alto uno de los ejemplos más notables de testimonio de fe y de amor a los enemigos, de perdón y de alegría en la entrega generosa, que dio la persecución contra los cristianos de los años 30 en España. Sin embargo, con este número especial de nuestra revista, queremos destacar también otras facetas menos reconocidas de este joven laico: su espíritu apostólico, su compromiso con la Acción Católica y con los jóvenes de su tiempo, en medio de una sociedad que está descristianizándose a la fuerza, frente a la que solo podían servir las armas de la oración y la entrega sacrificada.



## Por qué pertenezco a la Acción Católica

*En esta edición del Caminamos, que pretende ser un recuerdo de la persona y obra de Antonio Rivera, nada mejor que reproducir sus propias palabras, con las que justificaba su pertenencia a la Acción Católica y exponía razones por las cuales todo cristiano ha de sumarse a esta Asociación Apostólica. Se escribieron hace casi 80 años. No han perdido actualidad.*

Debemos ser los jóvenes católicos hombres de criterio firme, que no nos movamos en nuestros actos a impulsos de simples sentimientos o conveniencias o sencillamente de un modo caprichoso, sino que siempre tengamos una justificación fundada y racional de nuestra conducta. Y no sólo esto, sino que siempre tengamos también abundantes razones para defender esa conducta cuando se la combata.

Y en consonancia con esto, al militar en las organizaciones católicas, en la Juventud Católica, concretamente no debemos hacerlo meramente como una tendencia de simpatía, sino dándonos cuenta de los motivos que hacen no sólo conveniente, sino necesaria y obligatoria la inclusión de los jóvenes en los cuadros de la Acción Católica.

Veamos de examinar brevemente algunos de esos motivos.

No sería propio de este tema hacer una defensa del catolicismo, ni una demostración del deber de los hombres de profesar nuestra religión por ser la única verdadera. No va dirigido este artículo a los incrédulos, sino a los jóvenes católicos; así, pues, no vamos a entrar en disquisiciones innecesarias.

Trataremos de demostrar, sencillamente, cómo el joven creyente debe formar parte de nuestra organización.

Porque siendo una de las notas esenciales del catolicismo la adhesión al Papa (nota ésta que es una de las que más le distinguen de las demás Iglesias cristianas), y habiendo repetido hasta la saciedad los Pontífices últimos la obligatoriedad de la Acción Católica, es natural que nosotros acudamos a su llamamiento; y he aquí ya una razón de peso que avala nuestra conducta.

Pero además, hay dos grupos de razones que hacen precisa nuestra actuación en las organizaciones de la Juventud Católica; grupos de razones que nacen del doble carácter, que pudiéramos decir, que tiene la práctica de la

religión, uno interno y otro externo. Bajo el primer aspecto, es decir, el interno, es evidente el deber de formar en nosotros un fuerte espíritu de piedad y una sólida preparación doctrinal católica; pues bien, para esto, ningún auxiliar tan poderoso como un Centro de Juventud Católica bien orientado. Dada la insuficiente preparación de la mayoría de los padres, y dados los peligros enormes de la vida actual, es indudable que no se exagera al decir que el fin que en este sentido llena la Juventud Católica no le puede cubrir con ventaja ninguna institución.

Y bajo el punto de vista externo, es decir, de exteriorización pública de nuestra creencia, es indudable que la religión no puede recluirse en el hogar, sino que es en muchos casos necesario que salga a la plaza pública, y sobre todo en momentos de persecución como los que ya hemos vivido en nuestra patria; deserta de sus deberes el que calla cobardemente su significación. Y esta tesis se apoya en palabras del mismo Jesús, que dijo: "El que no está conmigo está contra mí".

Añadamos a estas razones las que pudiéramos llamar de apostolado, que se basan en el amor a Dios y al prójimo. Por amor a Dios tenemos fervientes deseos de extender su reino. Por amor al prójimo queremos que nuestros semejantes participen del mismo, y una manera eficaz de lograr esto la tenemos en la Juventud Católica, que es apostolado eminentemente.

Así pues, joven católico: Si te preguntan que por qué formas parte de nuestra organización, puedes contestar con decisión: Porque como hijo fiel del Romano Pontífice, creo un deber seguir sus mandatos; como hombre de fe, quiero adquirir una formación católica íntegra, y como joven, que no dudaría un momento en dar su sangre por Cristo, si preciso fuera, no tengo rubor de exhibir públicamente mi significación católica, y todo esto lo realizo perteneciendo a la gloriosa Juventud Católica Española.

**Antonio Rivera**

## Nuestro mejor modelo: Antonio Rivera

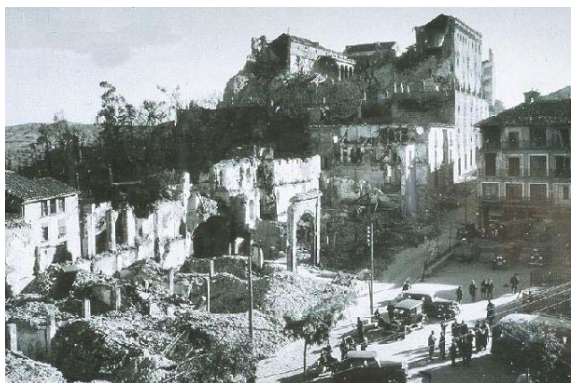
El 20 de noviembre pasado celebramos el 75 aniversario del tránsito y del triunfo de Antonio Rivera Ramírez, *El Ángel del Alcázar*. Ante su tumba le ofrecimos un sencillo, pero profundo homenaje. Posteriormente, en el Seminario, participamos en la impresionante conferencia sobre el proceso de Antonio, que nos dirigió el Sr. Obispo de Córdoba, D. Demetrio Fernández.

La Iglesia, nuestra diócesis y especialmente la Acción Católica tienen en Antonio Rivera un prototipo de cristiano cabal, de apóstol seglar y de español ejemplar.

Vivió una de las épocas más difíciles de la historia de España: la II República y la Guerra Civil. En esas circunstancias, él vivió la fe, esperanza y caridad en un grado heroico, sabiendo unir fe y vida. Por la Acción Católica escaló las más altas cotas del apostolado y las más altas cumbres de la santidad.

Desde adolescente trabaja en los Estudiantes Católicos con responsabilidades muy fuertes. A los diecisiete años es elegido presidente diocesano de los Jóvenes de AC de Toledo. Esos tres años hasta su muerte, acaecida a los veinte, son una explosión de actividades apostólicas, servicios y entrega. Organiza centros de AC, ejercicios, retiros, charlas, visitas a las parroquias, con medios muy precarios y persecución constante. Le revientan los actos, le zarandean, insultan, rompen sus gafas, le ponen todo tipo de obstáculos, pero él no se arredra jamás.

Su vida de santidad es deslumbrante y admirable. Desde que tiene uso de razón vive en gracia. Hace mucha oración; tiene novia, con la que planifica un matrimonio cristiano; se sacrifica y ejercita la caridad a tope, sobre todo en el apostolado, que es la dimensión más genuina de esta colosal virtud.



Antonio pasó al Alcázar por defender a Cristo, su Iglesia y la salvación de la España, y así lo manifestó, pidiendo permiso a sus padres y el Sr. Cardenal, su obispo.

La frase que dijo a sus compañeros, al final del asedio, cuando el mando militar le pone al servir una ametralladora: "Tirad, pero tirad sin odio", que ha sido tan tergiversada y manipulada, evidencia nítidamente tres cosas muy importantes en Antonio:

- La caridad que vivía como antídoto del odio, el peor pecado.
- Su conocimiento acerca de la doctrina del cuarto Mandamiento de la Ley de Dios, sobre el amor a la patria y en los casos de guerra.
- La obediencia, que era una de sus grandes virtudes, al mando, lo mismo le pongan a barrer que a servir una ametralladora.

Practicó el sacrificio constantemente, hasta perder la vida, renunciando a la anestesia al cortar el brazo, por dejarla para otros.

Las palabras que le dijo el coronel Moscardó, al visitarle en la enfermería definen también la personalidad de Rivera: "¡Valiente, valiente es este muchacho!". A lo que Antonio contestó: "Para que sepa, mi Coronel, que en la AC no solo aprendemos a amar, rezar y evangelizar, sino a ser soldados de la patria".

Antonio es un héroe y un santo, pero es la santidad la que caracteriza y le conduce a ser un héroe. Él no era político, ni militar, ni sindicalista, ni aventurero... Solo era ¡un militante cristiano!, que supo asumir el compromiso temporal como buen seglar.

Debemos encomendarnos a él, conocer su vida y comunicar las gracias que recibamos por su intercesión. Su paso fugaz por la tierra fue como un meteorito incandescente que nos hace descubrir a Jesucristo y su Evangelio. ¡Trabajemos todos, junto con nuestro Obispo, por sacar el proceso de canonización de Antonio!

José Díaz Rincón

## Antonio Rivera y la nueva evangelización

Quizás se pueda pensar que hablar de Antonio Rivera y de la Nueva Evangelización es hablar de dos términos muy dispares, muy distanciados en el tiempo, que cueste encontrarles una relación sin ser muy rebuscado. Pero lo cierto es que Antonio Rivera fue iluminado muy bien por Dios, para apreciar y poner en práctica aquello a lo que ahora nos llama la Iglesia, casi un siglo después del paso de Antonio por esta tierra. He aquí una vez más la grandeza de Antonio, he aquí el inmenso mensaje que Dios nos transmite por medio de su testimonio. Antonio constantemente se convierte en luz para nuestros ojos de fe. ¡Qué gracia tan gigantesca nos ofrece Dios con Antonio!

Como se ha dicho muchas veces y todos ya sabemos, sus tiempos, no fueron buenos tiempos. La situación que a él y a sus contemporáneos cristianos les tocó vivir no fue fácil. De igual modo, nuestros tiempos tampoco son fáciles. Son muchas las circunstancias que nos rodean y acechan con la amenaza de desterrarnos de la sociedad y de los tiempos futuros. ¡Vamos contracorriente! Antonio sabía que caminaba contracorriente. Que aquello que él vivía, creía y amaba, era una sentir desterrado y despreciado por sus contemporáneos. No había amor a la Verdad. Tampoco había intención de buscarla. En su sociedad existía la veneración al "becerro dorado" creado por la mano del ser humano. Se había olvidado el origen de todo Don y Dignidad de los hombres y mujeres; y aquellos, por muy iluminados que se supiesen por los rayos de la "libertad" y de la "justicia", a los ojos de Antonio caminaban en la más absoluta de las necesidades: vivir sin Dios. Su sociedad, su mundo, sus coetáneos vivían ajenos a la Redención. Pero lo interesante –y profundo– a todas estas circunstancias que Antonio observa en su sociedad, es que en él provocan una respuesta. Antonio entiende que en un mundo donde existe la oscuridad, la réplica es la luz; que en una sociedad donde el pecado es la norma, la gracia es el camino a seguir; que donde habita el desprecio a Dios, el aprecio y amor máximo y total es la mejor y única respuesta. Donde no hay virtud, hay que ponerla; en realidad, para eso Jesucristo se hizo hombre, murió y resucitó, para poner virtud donde no la había: en nuestras propias vidas. De ese modo se entiende que aquel joven de mirada ardiente, tras sus gafas de cristales anchos, hiciera de su vida una constante ofrenda a Dios y que, como crucificado, arrastrara sus huesos por los caminos de la abnegación, de la oración, del apostolado y de la vida interior.

No había en él mayor deseo que responder a Dios y hacerlo con la grandeza que requerían los acontecimientos. Para Antonio no había otra respuesta que la santidad; la santidad era el camino a seguir en la evangelización de sus tiempos.

Su respuesta es nuestra respuesta. No existirá Nueva Evangelización sin nuestra propia santidad. La evangelización del siglo XXI la realizarán los santos, o de otro modo, no se realizará. Debemos comprender que la Nueva Evangelización empieza en primer lugar por nosotros mismos, por nuestra capacidad de responder en primera persona a los retos a los que nos enfrentamos. Dios lo quiere así, y nos pide que, para que otros sean mejores, primero lo seamos nosotros; pero no un sólo mejores, sino completamente mejores, absolutamente mejores; totalmente santos. Antonio vibraba con esta llamada a la santidad para la salvación del mundo; retumbaba en su interior como el rugido de un león. Ésta fue su derrota, ésta fue su respuesta: ser santo para que otros también lo sean. Sólo cabe comprender aquellas palabras que escribiría meses antes de la contienda que le llevó a morir: *"La salvación de España puede depender de tu santificación. Necesidad de ser santo por la Juventud Católica, por España y por ti"*. La respuesta de Antonio ante las vicisitudes de su tiempo fue la santidad. La santidad también debe ser nuestra respuesta a la llamada de la Nueva Evangelización.

**Francisco Cano Moreno. Coordinador del Equipo de Nueva Evangelización de Acción Católica General de Toledo**



## Mi querida Cuca

En mi historia de militante de Acción Católica, hay varias personas a las que nunca olvidaré por el testimonio de vida que me han dado, por el ejemplo de disposición y olvido de sí mismo. Una de ellas fue Dalmacio y otra has sido tú. Apareciste en nuestras vidas (mi familia) como llegan las personas, como sin querer, o mejor, porque Dios quiere.

Ya desde finales de los ochenta, junto con la gran familia de la Acción Católica, nos recorriamos con nuestro consiliario, Don Ángel (como tú le llamabas), todos los pueblos de Toledo. Hombres y mujeres a los que no asustaba nada, incluidas las inclemencias del tiempo (¿te acuerdas Alfonso?). No era ya que trataras junto con tu gran amiga y compañera de fatigas, Inmaculada, de dar a conocer la Acción Católica; era dar a conocer cómo se hace presente Dios en cada momento de nuestra vida, en esos hechos cotidianos que cada uno tenemos.

Nos enseñaste aquí, en Madrid y en el Escorial cómo había que pedir al Espíritu Santo todo aquello que necesitábamos (presidentes, consiliarios, etc.). A veces hasta me decía a mí mismo o a mi mujer: "¡Ya está Cuca y el Espíritu Santo!". Y es que siempre pedías y luego dabas gracias. ¡Qué importante es pedir!

Han sido muchos los campos de acción que has cultivado para transmitir a las personas el mensaje de Cristo, pero uno de los que más me he sentido orgulloso, quizás porque puse mi granito de arena, fue aquel en el que, junto a Tere Alba, os empleasteis con esmero y dedicación a ayudar a las mujeres separadas y divorciadas. Eran tiempos de gran soledad para ellas, y vosotras estuvisteis allí asesorándolas, buscándoles protección y ayuda. Recuerdo especialmente un día en San Juan de los Reyes: allí estaban ellas, vosotras y mi familia. Todavía me para por la calle alguna de esas mujeres y me habla del gran bien que les hicisteis. Incluso ayer, sentada en el comedor de mi casa, una de ellas me lo volvía a decir. La verdad es que el Señor es grande y se sirve de gente como tú para manifestarse.

Te llegó la enfermedad y, sin embargo, no te amilanaste, luchaste con valor, con mucho dolor. Así nos lo dijiste a Sagra y a mí por la calle Ancha en alguna ocasión, te sonreíste y por lo bajo nos dijiste: "Sagra, me duele". Fueron varios los procesos, ahora todo da igual. Te recuerdo en tu 500 subiendo a Baela e Isabel, y otras más, a la salida del Retiro de los miércoles hasta antes de ayer.

Has sido un buen modelo de militante para nosotros. Tu trabajo desinteresado, gratuito, sin protagonismo, eficaz... nos ha enseñado a "dar gratis lo que hemos recibido gratis".

Lo último de ti, mis cuatro palabras con Inmaculada en tu funeral; seguro que viste desde el cielo lo que ella me dijo y su sentimiento.

Para terminar, felicitar a tus hijos, que a tu lado estaban, como tú querías, por la madre que han tenido; y a la Iglesia, por haber tenido una mujer enamorada de Cristo.

Y para despedirme, pedirte que, junto a mi madre a la cual no olvido, reces mucho por todos nosotros y por mí, que lo necesito.

Un beso

Nando Herrada

### ...UN LIBRO

## Me sedujiste, señor: Experiencias y convicciones de un seglar

José Díaz Rincón  
Editorial Trébedes,  
Toledo, 2011



Hay libros que ayudan a vivir la fe por ofrecer una serie de pautas concretas de carácter doctrinal que contribuyen al conocimiento de las verdades reveladas. Otros que, a través de la narración de experiencias personales, hacen más realista la fe que profesamos en cuanto que la concretan y la acercan a nosotros.

El libro escrito por José Díaz Rincón, militante de Acción Católica General de la Diócesis de Toledo, reúne todas esas cualidades. El lector se verá reflejado en él y, al ir pasando sus páginas, experimentará la necesidad de rezar más, de formarse más, de participar más activamente en los sacramentos y de reforzar su labor apostólica; en definitiva, de amar más a Dios y a su Iglesia.

Escrito con un estilo sencillo y directo, tan característico del autor, constituye una obra imprescindible para todos aquellos que estamos viviendo nuestra vocación seglar en medio del mundo y en el interior de la Iglesia diocesana a través de la militancia en la Acción Católica.

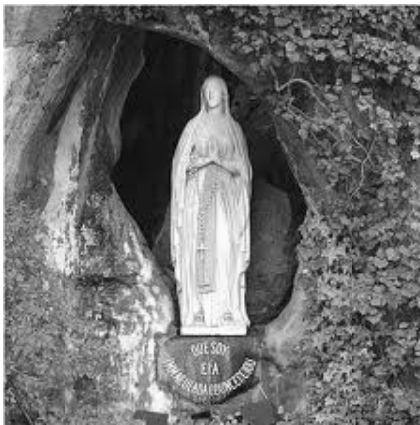
**...OTRO LIBRO****La alegría, sal de la vida cristiana**

**Amedeo Cencini**  
**Editorial: Sal Terrae**  
**Pág. 135**  
**Precio: 9 euros**



Se dice que un santo triste es un triste santo. Se nos ha acusado a los cristianos de no manifestar la alegría. Es quizás una de las asignaturas pendientes que tenemos los bautizados, pues por el mero hecho de ser hijos de Dios, tenemos que irradiar alegría con nuestra vida. Se cuenta de un literato inglés que comentaba: "Los que no crean, que se conviertan, y los cristianos, que al menos sean simpáticos". No le faltaba razón, pues no testimoniamos el amor que Dios nos tiene por falta de entusiasmo, fervor y alegría. Cencini en este libro nos espolea a ser testigos de la alegría con optimismo cristiano que brota de nuestra esperanza en Cristo. La primera parte del libro nos expone los componentes psicológicos de la alegría, y la segunda sus dinamismos, siempre fundamentados desde una formación bíblica y teológica. Alegría en el sufrimiento, como libertad, alegría del perdón y, cómo no, en las pequeñas cosas de cada día pues como dice el religioso canosiano: *"Hay una finura elegante en el corazón de quien ha aprendido a gozar de las alegrías sencillas de la vida, siempre con el asombro de quien está convencido no lo merece y se encuentra siempre frente a la sorpresa y sabe dar gracias a la vida, a los demás y a Dios"*

**Carlos Sancho**

**PRÓXIMAS FECHAS****MARZO 2012:**

24 de Marzo (Sábado)  
**Jornada Diocesana de Jóvenes**

23-25 de Marzo (V, S y D)  
**Ejercicios Espirituales (Internos)**

**ABRIL 2012:**

1 de Abril (Domingo)  
**DOMINGO DE RAMOS**

5-8 de Abril (J, V, S y D)  
**SEMANA SANTA**

11 de Abril (Miércoles)  
**Retiro (Prepara "Santa Teresa")**

20-22 de Abril (V, S y D)  
**Peregrinación de Jóvenes a Urda (SEPAJU)**

Del 28 de Abril al 1 de Mayo  
 (S, D, L y M)  
**Peregrinación de Acción Católica  
 General de Toledo a LOURDES**

**MAYO 2012:**

27 de Mayo (Domingo)  
**Pentecostés. Jornada del Militante y del  
 Paso a la Militancia**

**Jornada Diocesana de Niños  
en Valmojado**

Más de 300 participantes bajo el lema  
*"Acércate a Jesús y Él se acercará a ti"*

**Peregrinación de la Acción  
Católica General a Lourdes**

**del 28 de abril al 1 de mayo**  
**¡Apúntate ya!**